



CLM, 15 AÑOS

Artes plásticas y política cultural

Gianna Prodan

Sintetizar, aunque sea someramente, el camino que han recorrido las artes plásticas en Castilla-La Mancha en los últimos quince años es como hacer la historia no sólo del arte en este período sino de toda una política cultural.

Quizás, y sin querer entrar en absoluto en el campo minado de los partidos políticos, habrá que remontarse a ese ya lejano 1982 cuando la administración socialista sucedía en Castilla-La Mancha al gobierno de UCD, tanto para bien como para mal, asumiendo y desarrollando sus específicos criterios y postulados.

Para bien...

Quizás sea precisamente en las prioridades establecidas ya en esas fechas por la entonces nueva administración donde reside el núcleo de cuanto se ha venido haciendo posteriormente, pues ya desde aquellos primerísimos años la aplicación de unos criterios de amplio contenido social fueron postergando los planteamientos más específicamente cultos y culturales.

En efecto, las primeras acciones de la entonces nueva administración se volcaron en la implantación de las Universidades Populares, la ampliación del número de Casas de Cultura y de los Centros Culturales ofreciendo al pueblo una gran variedad de programas, actividades, cursos y cursillos. Como consecuencia de ese trabajo de socialización de los servicios culturales se llegó a conseguir una muy aceptable rentabilidad social al interesar y dinamizar a un gran número de personas, correspondientes a amplias capas de una población hasta entonces poco atendida, invitándola a participar en esas atractivas y gratas actividades.

Al mismo tiempo el nuevo mapa de España resultante del nacimiento del Estado de las Autonomías, trajo consigo el despegue y desarrollo de las administraciones periféricas. Una de sus consecuencias ha sido el incremento del número de los concursos/exposición hasta el punto que cualquier ciudad medianamente importante puede otorgar ahora sus propios premios de artes plásticas a través de alguna exposición anual o bienal casi siempre organizadas por sus servicios municipales.

Otro éxito de gran trascendencia ha sido la creación de la Facultad de Bellas Artes en Cuenca, y más tarde la institución de los Premios de Arte de Castilla-La Mancha, que han llena-

do un grave vacío impulsando a la vez grandemente el arte regional en cantidad y en calidad. Como colofón la creación de una colección de arte de la Junta de Comunidades ha sido otro de los grandes hitos de una política artística de más amplias miras, de unos más profundos contenidos, dirigida ya a un público más especializado y exigente. Interesante fue también la ampliación de las becas de viaje y formación en el extranjero para los más prometedores de nuestros jóvenes artistas.

Algunas exposiciones de cierta envergadura -entre las que recordaremos sobre todo "La otra pintura de Castilla-La Mancha" (1984), las muestras de la obra de M. L. Villaseñor, (1990), Canogar (1997), Prieto (1998), etc.- tampoco pueden dejarse de contabilizar en el activo de la política referente a las artes plásticas.

Y para mal

Si nada puede decirse de los programas sociales confiados a los diferentes centros culturales, no podemos olvidar, como se ha dicho, que en el entusiasmo de desarrollar esa política social se iban soslayando en cierta forma las obligaciones hacia la parte más cultivada de la población.

Y, aparte de este problema, no podemos callar el triste presente y el sombrío futuro del proyectado museo que debería hospedar la colección de arte de la Junta. Pues hoy en día no se dispone aún de un edificio donde ésta pueda ser expuesta dignamente al público. Es cierto que hace un par de años la colección fue ubicada en el Museo Provincial de Ciudad Real, relegándose para ello en los almacenes las obras que hasta entonces se exhibían en sus salas —y recuérdese que Ciudad Real es quizás la provincia más rica en número y en calidad de artistas de toda la región—. A consecuencia de ello Ciudad Real fue privada del que hasta entonces había sido su propio museo de artes plásticas.

Pero lo peor es que a causa de unos sobrevenidos problemas técnicos actualmente tampoco se pueden visitar las obras de la colección de la Junta de Comunidades. Así que Ciudad Real ya no dispone del más mísero museo provincial. Bien es cierto que para resolver esta situación se piensa adquirir otro edificio, pero en el estado actual la cosa está aún en fase de propuestas de estudio. En cuanto los contenidos de dicha colección cabe aún señalar que adolecen de graves y poco explica-

RESUMEN:

La autora, crítica de arte, y gran conocedora de las Artes Plásticas en nuestra comunidad, sobre todo en la etapa contemporánea, hace un recordatorio de los logros y de los déficits en materia cultural, y más concretamente en lo que se refiere a las Bellas Artes. Valora la eclosión de infraestructuras culturales, la organización de ciertas grandes exposiciones, y la creación de la facultad de Bellas Artes de la UCLM en Cuenca. Entre los aspectos negativos destaca la ausencia de una colección de arte contemporáneo y la escasa o discutible atención que, en su opinión, la Junta dedica a esta faceta artística.

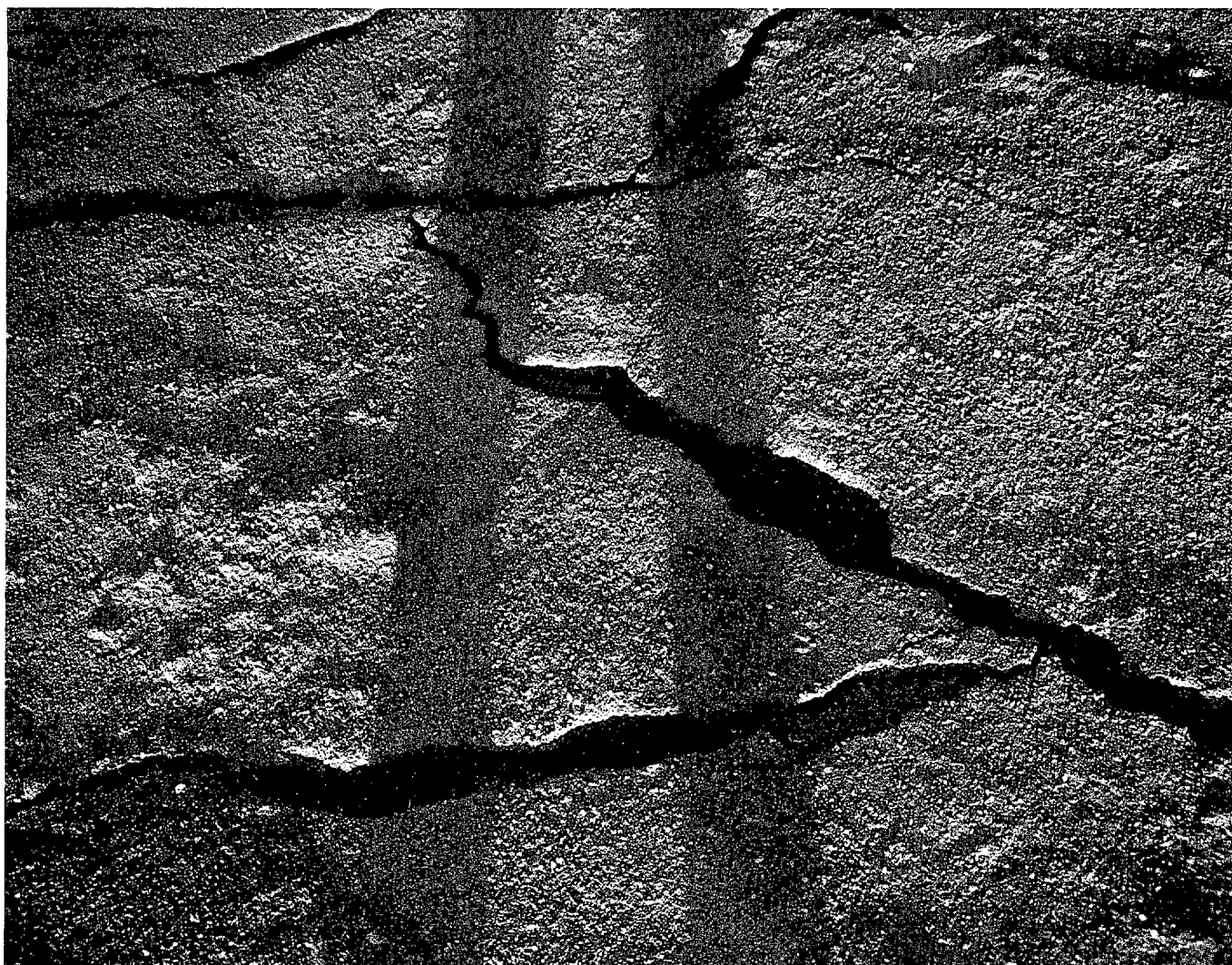


Foto: Luis Fores

Dé "Mirada Zen".

bles ausencias. Ausencias no sólo de importantísimos artistas como de enteros períodos históricos.

Y esta misma falta de un criterio claro y orgánico en las adquisiciones es el mismo problema del que adolece la política de exposiciones: falta un criterio claro y orgánico en las adquisiciones que sólo la presencia de uno o unos técnicos en temas artísticos podían aportar. Y aquí nos encontramos con otro de los inconvenientes no sólo de ésta, sino de todas las administraciones públicas, de cualquier signo político: el complejo tan tremendo que muestran en el momento de aconsejarse o de consultar con unos técnicos o asesores competentes pero ajenos a la propia administración del momento.

Y nuevamente dentro de este apartado del ...y *menos* otro problema, pero éste ya no achacable a la administración sino más bien al momento actual y a ese pequeño sarampión que sufren nuestras jóvenes regiones, es la demasiada parcelación de sus metas culturales que parecen dirigirse más a fomentar las estrecheces del provincianismo que acercarse a una gran cultura de carácter universal, la única que puede satisfacer dignamente el verdadero fin del ser humano: la consecución de su propia libertad.

Una última consideración va dirigida a famoso Museo de las Ciencias de Cuenca, que se está realizando con unos presupuestos verdaderamente inauditos y que como consecuencia, para financiar tal proyecto, se han visto mermado alar-

mantemente los presupuestos culturales de las otras provincias restantes con las consecuencias tristemente previsibles.

Y para terminar una última consideración genérica. Creemos necesario señalar todavía que una Región que ha sufrido tan gran tasa de emigración debería mostrarse más sensible hacia quiénes han debido abandonar su tierra, no ya por desafección, sino por necesidad. Se debería intentar recuperar de alguna forma a tantos emigrantes forzosos. Muchas cosas se podrían sugerir para ello, pero una es absolutamente de justicia: facilitarles a ellos y a sus hijos las posibilidad de reinser-tarse en la comunidad, cuando así lo deseen, permitiéndoles aprovechar las ocasiones de trabajo en la Región y a sus hijos la posibilidad de cursar sus estudios sin trabas en las escuelas de Castilla-La Mancha.

Muchas más cosas habría que decir tanto en pro como en contra de estos quince años de política cultural, pero basten estas breves notas. ■